

UN ANÁLISIS FILMOGRÁFICO DEL CONSUMO DE HEROÍNA: MIRADA A LA OBRA DE ALMODÓVAR

José Luís Montero

Marcos Pérez-López

Unidad de Toxicología, Facultad de Veterinaria. Universidad de Extremadura

David Hernández-Moreno

Dpto. de Medio Ambiente y Agronomía. Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (CSIC).

RESUMEN

El cine, como reflejo de la sociedad, ha mostrado el consumo de drogas desde diferentes perspectivas, y en España la heroína marcó especialmente las décadas de los ochenta y noventa debido al aumento de muertes por sobredosis y VIH/Sida. El estudio examina los 23 largometrajes de Almodóvar para identificar cómo aparece la heroína, qué personajes la consumen y qué significado tiene dentro de las historias. De esas películas, 13 contienen referencias o escenas relacionadas con esta droga. Aunque no siempre se muestra el consumo de forma explícita, la heroína posee un fuerte valor simbólico, especialmente asociado a la muerte, la degradación y las relaciones tóxicas. Los resultados muestran que Almodóvar presenta vidas afectadas física y emocionalmente por la droga, aunque evita un enfoque moralista. En lugar de condenar a los personajes, ofrece una visión compleja en la que aparecen tanto los efectos evasivos y desinhibidores de la heroína como sus consecuencias destructivas.

1. UNA BREVE INTRODUCCIÓN

La percepción de los riesgos del consumo de drogas deriva directamente de una conciencia social que se ve reforzada o rebatida con muchos estímulos que llegan de forma cotidiana. Esa misma “percepción social” no es algo inocente que surja *per se*. La imagen colectiva de cualquier sustancia viene influenciada, matizada, modelada e inducida por múltiples factores. Entre estos factores está la representación de esa realidad en el ámbito artístico en general y en el cinematográfico en particular. De hecho, el consumo de drogas, como realidad social que es, no está al margen de la representación cinematográfica. A lo largo de la historia del cine, innumerables son las películas que han mostrado este aspecto de la sociedad en sus múltiples facetas y con intenciones diferentes: ya sea como crítica y concienciación o para reivindicar un consumo libre y responsable, e incluso como elemento dramático o como simple elemento de caracterización de un personaje o sociedad; como hecho argumental o anecdótico. En la mayoría de los casos, lo que hacen es sacar a la luz y describir una realidad que no siempre es tan evidente.

Autores como Rubio Alcover y Fernández Fernández (2015) abogan por una postura más comprometida con el tema por parte de los cineastas: “*el cine tiene un poder comunicativo, modelizador, o debería tenerlo, que hiciera que, frente a un tema del calado como es el de la droga, y revisando, precisamente, diversas latitudes territoriales del Estado Español, pudiéramos encontrar algún espíritu*

original que se aproximara a la cuestión de un modo más trascendente y «cultivador». Justamente, como dice Godard, produciendo «documentos» y no sólo historias”.

Por otro lado, González del Pozo en su libro *Adicciones en la gran pantalla* (2015), arroja en sus conclusiones algunas consideraciones muy interesantes. Del Pozo asume que “*el cine, como catalizador de las realidades de su contexto, captura para su proyección las cuitas de la sociedad en la que se genera*”. En esta misma línea, autores como Aina y Olorunshola (2007-2008) corroboran el paralelismo entre las sustancias representadas en la pantalla y el consumo real en la sociedad correspondiente. Estos autores señalan que la sustancia de abuso más comúnmente retratada era el alcohol (41,1%), seguida del tabaco (16,9%), en las películas que estudiaron. El cannabis se mostró sólo en el 0,6% de las películas y la cocaína y la heroína en el 1,6% de las películas. En un contexto más amplio, conviene señalar que al menos en nuestro país las sustancias ilegales con más presencia en el cine son la heroína, la cocaína y el cannabis.

En España, durante gran parte de las décadas de los 80 y los 90, la heroína se convirtió en la sinécdoque de la droga en general, concentrando en ella todos los males derivados de las drogas. La heroína causó estragos en los años ochenta con un índice de mortalidad desbocado. Pedro Almodóvar no es ajeno a este ambiente, y así, en una entrevista a *La Voz de Galicia*, declara que “*para aquella generación que descubríamos las drogas a finales de los 70, la heroína fue nuestra guerra de Vietnam, una guerra donde cayó mucha gente. Yo tuve suerte*” (Belategui, 2019). Estas muertes asociadas al consumo de heroína no se debían, exclusivamente, a las muertes por sobredosis. A éstas se unían las muertes por VIH/Sida que en gran medida estaban relacionadas con el uso compartido de jeringuillas. *Compartir jeringas usadas es una práctica absolutamente habitual que ha originado la rápida extensión del SIDA, hasta el punto de que el síndrome se está convirtiendo en la principal causa de mortalidad entre los drogadictos* (Pérez, 1989).

Esta situación produjo un cambio, primero en las vías de consumo y más tarde en la tendencia observada a optar por la cocaína como sustituta al *caballo*. Esto relegó a la heroína a un consumo casi residual, aunque en el último año consultado se ha registrado un pequeño repunte (Figura 1).

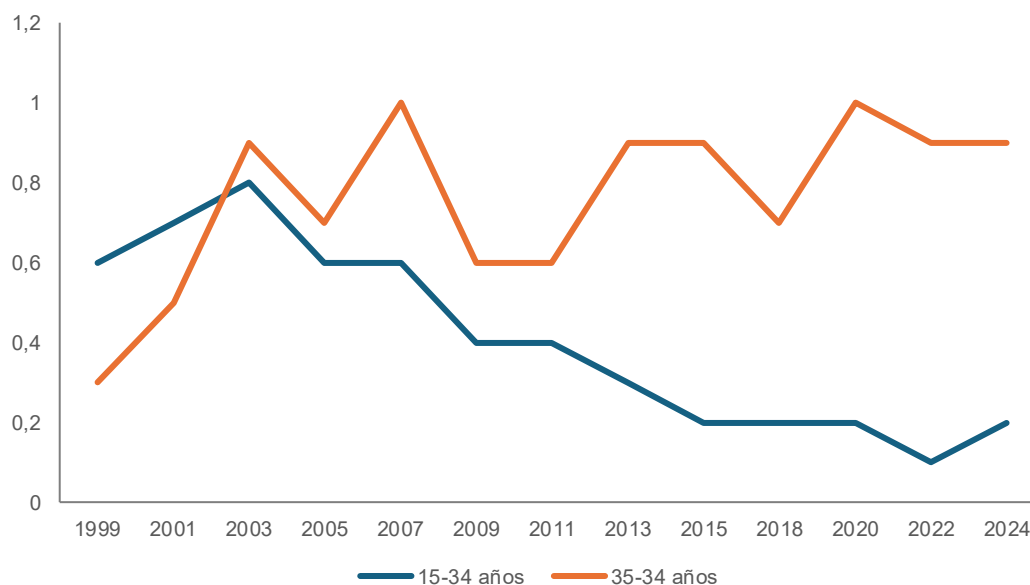


Figura 1. Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas “alguna vez en la vida” en la población de 15-64 años, según grupo de edad (%). España, 1999-2024. Fuente: EDADES (Plan Nacional sobre Drogas 2024).

Habitualmente, siempre se ha asociado el nombre de Pedro Almodóvar a la plasmación en pantalla de las drogas. Incluso algunos autores como Sánchez-Carbonell y Colomera (2003) acusan a Almodóvar de tener, sobre todo al inicio de su carrera, una “*actitud contracultural propia de la ‘movida madrileña’, incitadora al consumo de algunas sustancias ilegales*”. Sin embargo, y si bien es cierto que las sustancias estupefacientes son una constante en el cine de Almodóvar, y que su presencia en sus películas nunca ha sido tratada con un carácter crítico o de censura frente al consumo, Pedro está muy lejos de esa “incitación” de la que hablan Sánchez-Carbonell y Colomera.

El presente artículo pretende estudiar cómo se muestra, en qué contexto y cómo funciona la representación del consumo de heroína en la filmografía de Pedro Almodóvar. Evidentemente, un director como Almodóvar, con más de 40 años de trayectoria y 23 películas a sus espaldas, ha sufrido grandes variaciones y evolución en sus trabajos. Sus inicios en el Madrid de los 80 fueron algo que le marcó para siempre, pero tampoco es baladí su recorrido vital, donde la enfermedad y los tratamientos médicos han influido sin duda en la visión que muestra del mundo de las sustancias estupefacientes.

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

La muestra está formada por los 23 largometrajes profesionales con los que cuenta la filmografía de Pedro Almodóvar (no se ha añadido el último estreno, *Amarga Navidad*, por acabar de salir a las salas): *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980), *Laberinto de pasiones* (1982), *Entre tinieblas* (1983), *¿Qué he hecho yo para merecer esto!* (1984), *Matador* (1986), *La ley del deseo* (1987), *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1988), *¡Átame!* (1989), *Tacones lejanos* (1991), *Kika* (1993), *La flor de mi secreto* (1995), *Carne trémula* (1997), *Todo sobre mi madre* (1999), *Hable con ella* (2002), *La mala educación* (2004), *Volver* (2006), *Los abrazos rotos* (2009), *La piel que habito* (2011), *Los amantes pasajeros* (2013), *Julieta* (2016), *Dolor y gloria* (2019), *Madres paralelas* (2021) y *La habitación de al lado* (2024). Todas ellas pueden encontrarse en ediciones de DVD o en plataformas de cine en streaming.

Las variables que se estudiaron fueron el tiempo de aparición de las conductas en pantalla, vía de consumo (si existe), efectos que produce, tipo de personajes (género, edad, protagónico, secundario o episódico, estrato social), contexto en el que aparece el consumo y actitud frente al mismo. También se tuvo en cuenta el papel que desempeña dentro de la estructura dramaturgia de cada película.

Tras el visionado de toda la filmografía almodovariana, se elaboraron unas fichas de creación propia donde se recogían las variables a investigar, recopilándose los datos necesarios para posteriormente procesarlos y compararlos con los datos reales del consumo de heroína de la sociedad española en el año de producción y el correspondiente al tiempo ficcional de cada film. En el caso de películas previas a 1999, este hecho no fue posible, por la dificultad de encontrar datos fiables del consumo de heroína anteriores a ese año.

3. UNA DROGA MUY PELIGROSA: LA HEROÍNA

Es un opiáceo semisintético que se obtiene por acetilación del clorhidrato de morfina. Es sumamente adictiva y se presenta como un polvo blanco o amarronado, o como una sustancia negra y sólida conocida como “black tar heroin” o “black dragon”. Se puede consumir por vía nasal o por vía parenteral. Actualmente, el principal productor mundial de heroína es Afganistán. El país asiático exporta el 92% de los opiáceos ilegales que se consumen en el mundo (Gualdoni, 2007). De ahí se exporta a Europa occidental, Rusia y los países árabes de la Península Arábiga.

Al igual que pasa con la cocaína, el mayor peligro que presenta su consumo es el desconocimiento que suele tener el consumidor sobre su grado de pureza y la sustancia con la que se “corta”. La mayor parte de la heroína de la calle se corta con una amplia gama de sustancias como azúcar, harina, cafeína, almidón, leche en polvo, quinina y, aunque raramente, estricnina (aparte de ser utilizada como veneno para ratas, en dosis bajas es un estimulante) (Menguzzato, 2015). Pero se han dado casos

en los que se ha adulterado con otro tipo de sustancias todavía más peligrosas como talco, cocaína, escopolamina, etc.

A los pocos minutos de su aspiración, se obtiene un estímulo placentero e inmediato (somnolencia, paz y calma) que elimina los temores y preocupaciones habituales. El punto álgido llegará en aproximadamente media hora y, a partir de ahí, los efectos se irán diluyendo a lo largo de aproximadamente cuatro horas. En el caso de que se fume o se inyecte, los efectos son mucho más rápidos. Tras el “flash” inicial, aparece un estado de desinterés o autosuficiencia ante las cosas habituales (con o sin vómitos), seguido de un estremecimiento que se desliza hacia semisueños tanto más breves cuanto mayor sea el grado de ebriedad (Escohotado, 1998).

Pueden presentarse reacciones adversas al consumo, como sensación de calor, analgesia sin pérdida de conciencia, somnolencia y cambios de status mental, euforia/disforia, náuseas/vómitos o miosis (Gainza et al., 2003).

A medida que el organismo establece una dependencia de la sustancia, se va insensibilizando y necesitando dosis más altas para obtener los mismos resultados. Una vez establecida esa dependencia, si se interrumpe bruscamente el consumo, aparecerá el síndrome de abstinencia con inquietud o desasosiego, dolor muscular u óseo, insomnio, diarrea, vómitos, escalofríos con “piel de gallina” y movimientos involuntarios de las piernas.

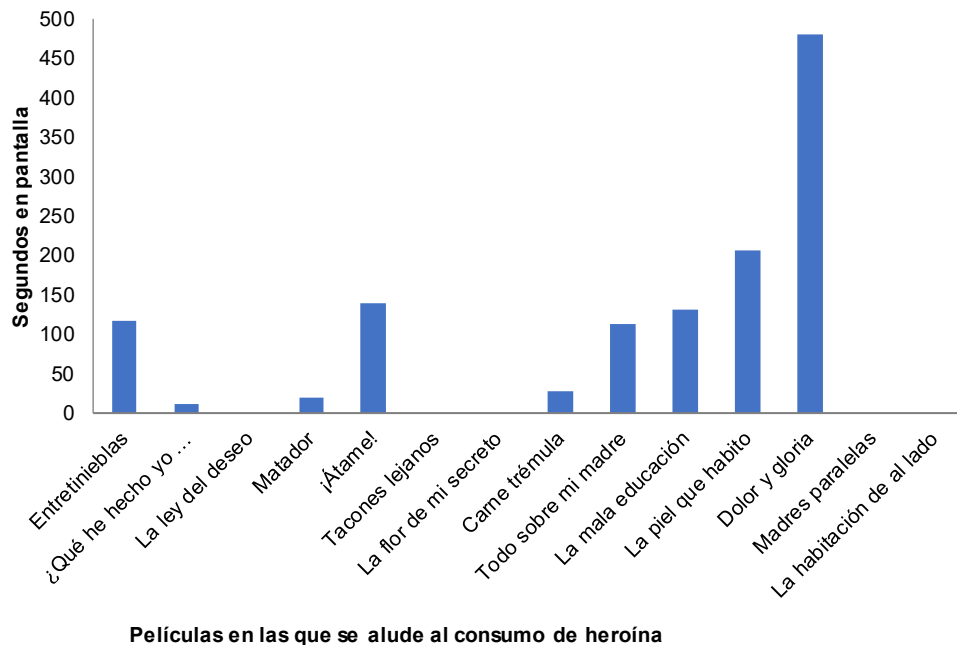
Dosis superiores a los 20 mg por vía parenteral pueden resultar letales. Cuando se produce un caso de sobredosis suelen aparecer tres síntomas claros: miosis (ambas pupilas son puntiformes), alteración del nivel de conciencia (desde somnolencia a coma profundo) y depresión respiratoria, que puede progresar a apnea con hipoventilación (Consejería de Salud de la Región de Murcia, 2009).

La heroína hizo estragos en la década de los 80’s del pasado siglo. Además, a los muertos por sobredosis de heroína, habría que sumar a todos los que se infectaron de VIH por compartir jeringuillas. Todo ello contribuye a conformar la idea de la heroína como la droga más destructiva de todas. Almodóvar conoce bien el fenómeno, pues muchos de sus amigos fallecieron debido, supuestamente, al consumo de esta sustancia. En unas declaraciones a Oskar Belategui, le confiesa “*nunca he tomado caballo, ni ahora ni en su momento. He estado rodeado de él, por eso lo conozco muy bien*” (Almodóvar, 2019b).

4. LA HEROÍNA EN LA FILMOGRAFÍA DE PEDRO ALMODÓVAR

De los 23 films analizados, la heroína está presente de alguna forma en 13 de ellos (se incluirá en esta lista *La piel que habito*, donde el doctor Ledgard es consumidor de opio. Por el contrario, se excluirá el consumo de Martha en *La habitación de al lado*, por tratarse de un uso terapéutico). Sin embargo, no en todas se muestra el consumo directamente: en algunas, como *La ley del deseo*, *Tacones lejanos* y *La flor de mi secreto*, simplemente se hace referencia a ella o a los adictos a esta sustancia. Especial importancia tiene en *Dolor y gloria*, donde la búsqueda de esta sustancia funciona como detonante de toda la historia.

Aunque son muchas las referencias verbales a la heroína, el tiempo dedicado a mostrar explícitamente ese consumo va desde los 13 segundos de *¿Qué he hecho yo para merecer esto!* hasta los 480 de *Dolor y gloria*. En total, Pedro Almodóvar dedica 1244 segundos en toda su filmografía a mostrar el consumo de heroína, distribuido (Figura 2).



Películas en las que se alude al consumo de heroína

Figura 2. Segundos de aparición de consumo de opiáceos en pantalla en las películas de Pedro Almodóvar donde se refleja esta droga.

A lo largo de estas 13 películas, se encuentra a 17 consumidores de opiáceos. De ellos, tres acaban muertos por sobredosis. Sin embargo, tan solo una de estas muertes sobreviene como consecuencia del abuso de la sustancia (la madre de Janis, en *Madres paralelas*, que muere igual que Janis Joplin). Las otras dos muertes suceden por accidente o por un afán homicida. El novio de Yolanda (*Entre tinieblas*) muere por consumir heroína adulterada, no por la heroína en sí. Y la muerte de Ignacio (*La mala educación*) es un asesinato, al suministrarle heroína de alta pureza. En estos dos casos, por tanto, la muerte no es provocada por la droga en sí, sino por la adulteración o la pureza, lo que conlleva la muerte de ambos personajes.

La heroína es la sustancia más simbólica de las que presenta el cine almodovariano, estando fundamentalmente ligada a la muerte. De hecho, la primera vez que se ve un cadáver en el cine de Almodóvar, la muerte se vincula con una sobredosis (novio de Yolanda en *Entre tinieblas*). Es precisamente este valor simbólico lo que lleva a Almodóvar a aumentar su representación en sus últimas películas, en oposición al consumo real en la sociedad española, que, como se puede observar en la Figura 3, va en descenso hasta quedar casi como un consumo residual en la actualidad.

Según esto, podría pensarse, erróneamente, que Almodóvar presenta una actitud ante la heroína bastante parecida a la que presenta ante la cocaína pero, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Varias son las ocasiones en las que Almodóvar identifica la heroína con la muerte. La más gráfica y evidente es en los créditos de *La mala educación*, donde se va asociando cada actor con un elemento identificativo de su personaje. Por ejemplo, al mostrarse el nombre de Fele Martínez aparecen unos fotogramas de cine (aludiendo al trabajo de director de su personaje), mientras que Lluís Homar aparece junto a un Corazón de Jesús y el torso desnudo de un joven. Cuando llega el turno de Francisco Boira (actor que interpreta a Ignacio adulto), su nombre se asocia a una jeringuilla y con elementos alusivos a la muerte (ver Ilustración 1). Una clara identificación del binomio heroína-muerte, como así sucederá en la película.

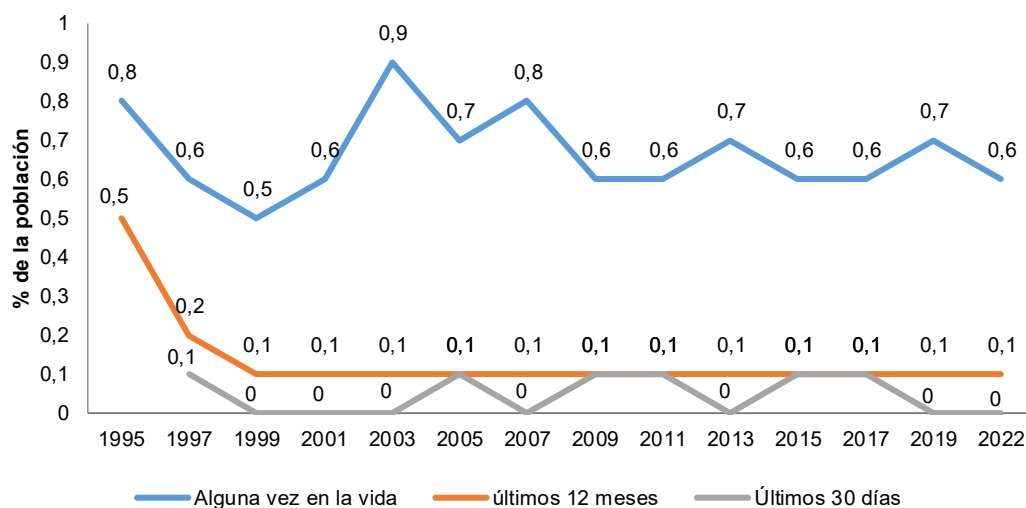


Figura 3. Evolución de la prevalencia de consumo de heroína en la población de entre 15 y 64 años (%). España, 1995-2022. Fuente: EDADES (Plan Nacional Sobre Drogas, 2023).

A los tintes suicidas que podría tener la búsqueda de la heroína en *Dolor y gloria*, se puede añadir el carácter siniestro que le da al Dr. Ledgard el consumo de opio. Esta sustancia está tradicionalmente ligada a lo oscuro, a lo siniestro. Sin lugar a duda, es la mejor droga para caracterizar a un personaje que, aunque contemporáneo, recuerda a los personajes clásicos de terror gótico, tales como el Dr. Frankenstein o el Dr. Jekyll.



Ilustración 1. Créditos de la película *La mala educación*.

Además de estas conexiones con la muerte, con lo oscuro y con el mal, la filmografía de Almodóvar está repleta de advertencias, más o menos explícitas, sobre los peligros de la heroína. En *Entre tinieblas*, cuando Yolanda le comunica a la Madre Superiora que quiere dejar las drogas (en concreto la heroína), le dice (diálogos de la película):

Yolanda: Es que nos estamos haciendo mucho daño así, madre.

Madre Superiora: Yo soy fuerte, la heroína le va bien a mi naturaleza

Yolanda: Pues a la mía no

O en *¿Qué he hecho yo para merecer esto!*, Cristal, la vecina prostituta que consume heroína para adelgazar, le advierte a Toni (diálogos de la película):

Cristal: Qué mala cara tienes. ¿no habrás tomado caballo?

Toni: Qué va. Solo un porro

Cristal: Que no me entere yo de que tomas caballo. Tu no necesitas adelgazar

Otro ejemplo se muestra en *La ley del deseo*, cuando Tina le dice a su hermano, muy preocupada, “esto parece la casa de un yonqui. ¿No serás un yonqui?”.

Pero también se muestran vidas destrozadas por la heroína, especialmente la vida sentimental. De ello hay varios ejemplos. El caso más claro es el de Nina y el de Lola (*Todo sobre mi madre*), donde la heroína destruye las relaciones de pareja y devasta las vidas de los personajes. Otro claro ejemplo es el de Ignacio (*La mala educación*), donde se ve con toda crudeza la degradación física y cómo la heroína conduce a la marginalidad.

Pero, a pesar de todo, Pedro es optimista, y cree en la desintoxicación. Seis personajes, de los 17 consumidores de heroína, consiguen desintoxicarse sin grandes dificultades (o por lo menos estas no se muestran) y sin acarrear ninguna secuela por sus años de consumo. Tan solo en *Entre tinieblas* se muestra el proceso del síndrome de abstinencia. En esta película, a pesar del tono de comedia surrealista de la misma, la ingestión de droga está representada con cierto realismo. *Cuando Yolanda y la Madre Superiora dejan la heroína, hay una secuencia de montaje que muestra vívidamente las alucinaciones y los sufrimientos de estar con el mono* (Allison, 2003). Como señala Allison, este proceso tiene bastante de verosímil, pero no se debe olvidar el carácter simbólico al que se aludía con anterioridad. En ésta y en otras películas, la heroína es un símbolo de dependencia emocional. Un claro ejemplo de ello se observa cuando Yolanda decide desintoxicarse, puesto que lo que hace realmente es romper su relación con la Madre Superiora. Es a la monja a quien se presenta pasando calamidades por la abstinencia de la heroína (una forma de mostrar el apego hacia Yolanda).

También se puede ver esta relación en *Todo sobre mi madre*, cuando Huma confiesa a Manuela: *Nina está enganchada al caballo pero yo a ella* (diálogo de la película). Almodóvar equipara así las adicciones a la heroína y a las relaciones tóxicas.

Otro ejemplo es el de Marina (*¡Átame!*), que cambia la adicción a la heroína por una adicción igualmente dañina, la relación entre la ex-yonqui y el hombre que la secuestró. O la relación entre Marco (*Hable con ella*) y su primera novia, a la que, a pesar de amar tanto, se ve obligado a abandonar por culpa de la adicción de ésta a las drogas.

Como se puede ver, hay muchos ejemplos de esta identificación. Sin embargo, Pedro va un poco más allá en la película *Dolor y gloria*, donde esa adicción la traslada al amor al cine. En palabras del propio Almodóvar, “*la auténtica droga de la película es el cine, no la heroína, la verdadera dependencia de Salvador es la de seguir haciendo películas, el cine le ha vampirizado por completo*” (Almodóvar, 2019a).

Y es en este punto donde *Dolor y gloria* cierra el círculo abierto con otra película dirigida por Iván Zulueta, al que su adicción al cine acaba vampirizando: *Arrebato*, una película con la que tiene muchísimos puntos en común pero también grandes diferencias, como apunta el propio Almodóvar (2019b): “*en mi película, la heroína le abre a Salvador una puerta llena de luz que le conduce a su infancia, o a recuerdos con su madre. Es un elemento clásico. El elixir de sueño de una noche de verano. El estado alterado te lleva a una zona que no has elegido*”.

Almodóvar liga las drogas, especialmente la heroína, a las décadas de los 80 y los 90. Así, en *Dolor y gloria* la búsqueda de esta sustancia lleva a Salvador Mallo a encontrarse con amigos del pasado. Lo mismo ocurre en *Todo sobre mi madre*, donde la heroinómana Lola es un fantasma del pasado de Manuela. O en *Carne trémula*, donde las drogas son cosas del pasado de Elena.

5. UNA CONCLUSIÓN FINAL

Almodóvar siempre ha mostrado la heroína desde un punto de vista crítico, poniendo en boca de sus personajes numerosas advertencias e identificando la heroína con la muerte, la degradación y el aislamiento social. Otra cosa es que no juzgue las acciones de sus personajes ni los condene por ellas. Evidentemente, Pedro siempre ha huido de las muestras maniqueas ante las conductas de sus criaturas. Lejos de mensajes moralistas, la droga se muestra en el cine de Almodóvar de una manera casi dialéctica. En sus películas se muestra su poder de evasión, su capacidad desinhibidora y socializadora, pero se muestra también su relación con la inseguridad ciudadana, su capacidad de auto destrucción, los peligros de las adicciones.... Sin embargo, raramente se detiene a ensalzar su capacidad de llevar al éxtasis y a los placeres; en coherencia, el director manchego evita presentar escenas de síndromes de abstinencia duros y realistas o recrearse en los pinchazos en vena (solo mostrados en *Entre tinieblas* y *La mala educación*). Muestra pros y contras, advierte de sus peligros, pero sin recurrir al miedo para disuadir al espectador.

Aunque la presencia de las drogas es constante a lo largo de su filmografía, nunca es el tema fundamental del film. Más bien, su presencia se enmarca en los códigos de verosimilitud y, salvo en contadas ocasiones, el director nunca se posiciona frente a su consumo. Tan sólo en el caso de la heroína es considerada como negativa. Esta posición viene determinada por sus experiencias vitales, que indudablemente tienen mayor peso que la realidad social del país.

Almodóvar muestra una realidad, en la que no pretende señalar ningún comportamiento. Si esto es cierto en referencia a las drogas en general, mucho más claro es en el tratamiento que hace del consumo de “caballo”, pues Pedro siempre mantiene una relación distante y de respeto ante la heroína. No hay que olvidar que en su juventud Almodóvar siempre estuvo rodeado de gente que consumía habitualmente y que sufrió en sus carnes las consecuencias de este consumo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AINA, O., OLORUNSHOLA, D. (2007-2008). “Alcohol and substance use portrayals in Nigerian video tapes: an analysis of 479 films and implications for public drug education”. *International Quarterly of Community Health Education* 28(1): 63-71. doi:10.2190/IQ.28.1.f.
- ALLISON, M. (2003). *Un Laberinto Español: las películas de Almodóvar*. Madrid: Ocho y Medio.
- ALMODÓVAR, P. (24 de marzo de 2019a). 'Dolor y gloria': el primer deseo. *El País*. Recuperado el 15 de septiembre de 2023, de https://elpais.com/elpais/2019/03/23/opinion/1553348331_684765.html
- ALMODÓVAR, P. (7 de marzo de 2019b). Pedro Almodóvar: "Me acecha el miedo a no poder seguir rodando". (C. Reviriego, entrevistador) Recuperado el 03 de Agosto de 2023, de https://www.elespanol.com/el-cultural/cine/20190307/pedro-almodovar-acecha-miedo-no-seguir-rodando/381463744_0.html
- CONSEJERÍA DE SALUD DE LA REGIÓN DE MURCIA. (2009). Heroína. Recuperado el 27/08/2023, de Murcia Salud: <https://www.murciasalud.es/toxiconet.php?iddoc=167410&idsec=4014#>
- ESCOHOTADO, A. (1998). *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*. Madrid: La Emboscadura.
- GAINZA, I., NOGUÉ, S., MARTÍNEZ VELASCO, C., HOFFMAN, R., BURILLO-PUTZE, G., DUEÑAS, A., GÓMEZ, J., PINILLOS, M. (2003). “Intoxicación por drogas”. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 26(19): 99-128.
- GONZÁLEZ DEL POZO, J. (2015). *Adicciones en la Gran Pantalla*. Madrid: Fundamentos.
- GUALDONI, F. (26 de junio de 2007). La ONU confirma que la producción de heroína está fuera de control en Afganistán. *El País*. Recuperado el 02/01/2022, de https://elpais.com/diario/2007/06/27/internacional/1182895211_850215.html
- MENGUZZATO, C. (2015). *talkingdrug.org*. Recuperado el 23/01/2022, de Las Muchas Caras de la Heroína: <https://www.talkingdrugs.org/es/las-muchas-caras-de-la->

hero%C3%ADna#:~:text=La%20hero%C3%ADna%20de%20color%20negro%20alquitr%C3%A1n%20es%20una%20sustancia%20resinosa,negro%20es%20generalmente%20muy%20bajo.

PÉREZ OLIVA, M. (09 de octubre de 1989). “Colgados de la droga”. El País. Recuperado el 03 de agosto de 2023, de https://elpais.com/diario/1989/10/09/espana/623890806_850215.html.

RUBIO ALCOVER, A., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, C. (2015). “Círculos sin fronteras. Paraísos artificiales y diversidad regional en el cine español contemporáneo (la representación del "mundo de la droga")”. Revista de la Facultad Libre de Letras. Recuperado el 06 de diciembre de 2023, de <http://hdl.handle.net/10234/159947>

SÁNCHEZ CARBONELL, X., COLOMERA, P. (2003). “Consumo de drogas en el cine de Pedro Almodóvar”. Adicciones 15(1): 23-30. doi:<https://doi.org/10.20882/adicciones.444>